

El Nombre de la Rosa

Umberto Eco

No hay una relación humana

He acabado la historia con escaso interés. ¿Que pasó con la muchacha? ¿Que ha quedado entre Guillermo y Adso? Es una historia poco humana, esas vetas tan emocionantes, la relación entre los personajes no tienen interés para Eco. Adso abandona a Guillermo y no queda nada de esos días pasados juntos. No han compartido nada. Guillermo enseñaba y Adso ha aprendido, ya está. Toda la riqueza del libro, todo lo que nos ofrece es un escandaloso cúmulo de datos históricos, filosóficos, científicos, para saturar nuestra curiosidad. Es por eso, solo por eso, que le he dado tantas estrellas a esta obra. Mi curiosidad es insaciable.

Censo

- Remigio da Varagine Cillerero.
- Adelmo da Otranto primera víctima. Era copista y tenía aspecto afeminado. Su cadáver apareció al fondo del barranco ante el edificio, pero ninguna ventana estaba abierta.
- Ubertino da Casale fue un franciscano espiritualista. La secta fue declarada hereje y se refugió en la orden benedictina y en la abadía. Era amigo de ---Guillermo de Baskerville, los dos fueron inquisidores, pero con un espíritu distinto, por eso Guillermo lo abandonó. Tuvo una relación espiritual con Chiara de Montefalco que marcó su vida.
- Severino de Santemerano herbolario.
- Malaquias de Hildesheim bibliotecario.
- Venancio de Salvemec traductor del griego y del árabe. 2ª víctima.
- Bencio de Upsala retórico escandinavo.
- Berengario da Arundel ayudante del bibliotecario. 3ª víctima.
- Jorge de Burgos ciego, y 2ª persona más vieja de la abadía.
- Nicola da Morimondo maestro vidriero. Prepara unos lentes a Guillermo cuando este pierde los suyos.
- Aymaro de Alessandria
- Alinardo da Grottaferrata indica el truco para entrar en la biblioteca desde el osario.
- Pietro Sant Albano escribe una historia de la herejía.
- Salvatore mezcla muchas lenguas. Tiene un pasado herético al lado de Dulcino. El y Remigio comparten este pasado y serán torturados por Bernardo Gui.
- Bernardo Gui inquisidor. A su vez toma parte en la polémica de los franciscanos (unidos al emperador) frente a los benedictinos (aliados al Papa). Utiliza el asunto de las muertes para criticar a los herejes y a los franciscanos.
- Michelle encabeza la legación franciscana que defiende la pobreza de la iglesia.

PRIMER DIA

Eco cuenta muchas cosas y da muchas notas de color porque conoce a fondo el tema del que habla, la historia medieval, la filosofía escolástica, la británica, las herejías. Solo escucharle hablar con desenvoltura de temas que son ajenos a la mayoría del público me parece terriblemente literario. La confianza en los propios conocimientos es un estilo en sí. ¿Por qué es literatura? Lo es porque la confianza en los conocimientos es un placer, y es un placer que el escritor transmite al lector.

A la hora Sexta, Guillermo conoce a su antiguo amigo Ubertino. Su discusión nos ilustra sobre temas fascinantes de la iglesia medieval: los franciscanos y su poder, el proceso de los herejes, las torturas y la

relación que se produce entre el torturador y el hereje, el poder de los papas, la disputa por una iglesia pobre contra los partidarios de la iglesia rica.

También nos ilustra sobre el arte medieval al describirnos el tímpano del interior de la iglesia con los ojos sorprendidos de un joven casi contemporáneo a ese arte. El dialogo con el herbolario nos ilustra sobre las plantas y sus propiedades. El coloquio en la biblioteca nos habla de Aristóteles y el segundo libro, perdido de su poética que habla de la risa. La discusión que se repetirá todo el libro es: ¿la risa es mala? La visita al vidriero nos lleva a otra reflexión, la ciencia ¿debe estar al alcance de todos?

«Los monjes están en el scriptorium para realizar una tarea determinada, que requiere la lectura de ciertos libros y no de otros, y no para satisfacer la necia curiosidad que puedan sentir, ya sea por flaqueza de sus mentes, por soberbia o por sugestión diabólica.» Pg. 36

La religión entendía la curiosidad como un peligro, incluso como el mal.

El de la hora sexta es en fin, un capítulo riquísimo, que ya empezó con fuerza con la descripción de las figuras del tímpano de la iglesia.

SEGUNDO DIA

El primer día y capítulo había servido para que conociéramos la abadía, los personajes y el mundo medieval. Este capítulo entra más en la acción detectivesca. Aparece al alba el segundo cadáver, el de Venancio. En la hora prima Guillermo extrae una confesión de Berengario incompleta y algo teñida de fábula. Berengario vio a Adelmo antes de morir, y oyó como deliraba presa de su sentimiento de culpa. En la hora tertía tiene una discusión con Jorge sobre la risa, y en la sexta obtiene otra confesión de Bencio. Este fue testigo de como Adelmo hablaba con Berengario antes de morir, y de como Venancio presenciaba todo.

Este juicio sobre las ordenes mendicantes puede que sea personal del autor, aunque su vastísima cultura le permite evitar ser personal en todo lo que dice:

«En cambio como habrás advertido, en las ciudades italianas son los bienes los que sirven para obtener dinero. Y también los curas y los obispos, y hasta las órdenes religiosas, deben echar cuentas con el dinero. Así se explica que la rebelión contra el poder se manifieste como reivindicación de la pobreza, y se rebelan contra el poder los que están excluidos de la relación con el dinero, y cada vez que se reivindica la pobreza estallan los conflictos y los debates, y toda la ciudad, desde el obispo al magistrado, se siente directamente atacada si alguien insiste demasiado en predicar la pobreza. » Pg. 120

En el mismo capítulo de la hora tertía tenemos una discusión sobre la risa entre Guillermo y Jorge.

«La risa es signo de estulticia. El que ríe no cree en aquello de lo que ríe, pero tampoco lo odia. Por tanto, reírse del mal significa no estar dispuesto a combatirlo, y reírse del bien significa desconocer la fuerza del bien, que se difunde por sí solo.» Pg. 125

Es la opinión de Jorge. Reírse del mal también significa darse cuenta de que no existe, que es peor para la mente de un fraile intransigente. En esta otra frase, Jorge sigue defendiendo su idea:

«Y así, al reír, el necio dice implícitamente: «Deum non est.»» Pg. 126

Porque Dios es terquedad y fanatismo, lo opuesto al humor.

En mi opinión la risa es la antítesis del miedo. Lo mismo que la tristeza es la antítesis de la alegría y el amor

lo es del odio. Por eso, la risa es temible para una concepción religiosa que se basa en el temor de dios.

La risa surge cuando se han roto las reservas iniciales entre dos personas. Cuando se ha superado el miedo mutuo a herir los sentimientos del otro.

La discusión sobre la risa se alarga mucho, aparecen citas terriblemente eruditas de una y otra postura, Eco es el que las sabe todas. Pero parece mentira que una discusión que trata de la risa tenga tan poca gracia. Tratar de convencer, de tener razón no es divertido.

El capítulo de hora nona recoge de nuevo información sobre un rico anecdotario de las herejías medievales. El abad generaliza sobre ellas para descalificarlas, y Guillermo puntualiza y matiza los aspectos de cada una. Hablan de los preparativos para la reunión entre los representantes del Papa y los del emperador. La disputa por el poder tiene en estos momentos a un lado al Papa y a los obispos que representan el poder de las ciudades, de otro al emperador y a los benedictinos, que representan el poder material y espiritual. Los franciscanos han entrado en la polémica de lado de los benedictinos. La alianza a unido a los defensores de la pobreza y a los opulentos benedictinos. La circunstancia es narrada con ironía pues el capítulo empieza con el abad enseñando sus joyas a Guillermo.

TERCER DIA

En la hora Nona Adso y Guillermo hablan de un problema de la filosofía medieval: el de los universales. ¿Hay un solo perro con muchas manifestaciones, o muchos perros y una sola idea? Como ejemplo usan las múltiples herejías.

"Después de completas". Ubertino describe a Adso la historia de Fray Dulcino. De la filosofía pasamos a la historia y a la teología.

CUARTO DIA

A Eco le gusta la enumeración. Puede permitirse el lujo de hacerlas larguísimas por sus conocimientos. Son más eruditas que literarias, demuestran sus conocimientos. En laudes el herbolario le habla de las plantas venenosas. En la hora nona Guillermo sonsaca al cillerero, Remigio. Sabe que fue dulcinista.

En la hora Tercia Adso nos narra sus elucubraciones al día siguiente de su experiencia amorosa. Eco no puede ser mas frío, las divagaciones de Adso discurren por la senda del juicio moral sobre la sexualidad. El amor dividido, desglosado y escrutado como un insecto. Lo divide en amor concupiscente, del amistoso, del voluntario, de lo bueno y lo malo. Supongo que Eco está transcribiendo algún manuscrito raro del medioevo que lanza ideas parecidas. Eco no quiere dar nada personal, y es tan erudito que de nuevo puede permitirse el lujo de no darlo. Pienso: ¿es posible que sea al revés? El conocimiento como medio para no salir de uno mismo en su conversación, en su narración.

«En aquel momento comprendí como razonaba mi maestro, y me pareció que su método tenía poco que ver con el del filósofo que razonaba partiendo de primeros principios, y los modos de cuyo intelecto coinciden casi con los del intelecto divino. Comprendí que, cuando no tenía una respuesta, Guillermo imaginaba una multiplicidad de respuestas posibles, muy distintas unas de otras. Me quedé perplejo.» Pg. 290

El primer método no es solo el de los griegos. Proceden igual Descartes o Leibniz, de los autores que he leído. El segundo es demasiado moderno, prefigura el ensayo error, y parece que debía ser el de Roger Bacon, pues es el autor que Guillermo admira.

Después de completas. En esta entrada a la biblioteca descifran el orden de los corredores, cuyas iniciales corresponden a lugares geográficos.

Guillermo le habla a Adso de un monje que inventó muchos términos en latín, está en las salas de Hibernia.

«No seas severo con esos monjes de la lejana Hibernia. Quizá a ellos tengamos que agradecerles la existencia de esta abadía y la supervivencia del sacro imperio romano. En aquella época el resto de Europa era un montón de ruinas... En cierta ocasión se declararon nulos los bautismos impartidos por algunos curas en las Galias, porque bautizaban in nomine patris et filiae, y no porque practicasen ninguna nueva herejía según la cual Jesús habría sido mujer, sino porque ya no sabía latín.» Pg. 297

Adso se entretiene leyendo un libro de amor: Speculum Amoris de Máximo de Bolonia. Tiene cientos de citas sobre este tema que aterrorizan al pobre muchacho. A mí también me asusta la idea de vivir en una época tan ignorante. La verdad consistía en que hubiera sido enunciada por algún filósofo importante.

El estilo indirecto puede ser usado con intención irónica:

«Guillermo se sentía profundamente humillado. Traté de consolarlo, diciéndole que hacía tres días que estaba buscando un texto en griego y era natural que hubiese descartado todos los libros que no estaban en griego. Él respondió que sin duda es humano cometer errores, pero que hay seres humanos que los cometen más que otros, y a estos se los llama tontos, y que él se contaba entre estos últimos, y se preguntaba si había valido la pena que estudiase en París y Oxford para después no ser capaz de pensar que los manuscritos también se encuadernan en grupos, cosa que hasta los novicios saben, salvo los estúpidos como yo, y una pareja de estúpidos tan buena como la nuestra hubiera podido triunfar en las ferias, y eso era lo que teníamos que hacer en vez de tratar de resolver misterios, sobre todo cuando nos enfrentábamos con gente más astuta que nosotros.» Pg. 348

El capítulo del quinto día "nona" es claustrofóbico y me sentía fatal leyéndolo. Pero esta reflexión nada tiene que ver con el hilo del relato.

«-Bernardo Gui lo ha torturado... -dije por lo bajo a Guillermo.

-En absoluto -respondió Guillermo-. Un inquisidor nunca tortura. Del cuerpo del acusado siempre se cuida el brazo secular.

-¡Pero es lo mismo!

-En modo alguno. No lo es para el inquisidor, que conserva las manos limpias, y tampoco para el interrogado, porque, cuando llega el inquisidor, cree que le trae una ayuda inesperada, un alivio para sus penas, y le abre su corazón» Pg. 354

Todo el mundo de relaciones psicológicas que se describe en este capítulo, el de la acusación, la culpa, la relación verdugo víctima me parece riquísima.

«Me estremecí al comprobar que en aquel momento esos dos hombres, enfrentados en una lucha mortal, se admiraban recíprocamente, como si cada uno sólo hubiese obrado para obtener el aplauso del otro.» Pg. 445. Séptimo día. Noche.

Y en medio de toda la cadena de homicidios, como peones de la partida de ajedrez, eso es lo que me resulta tan desagradable del libro, no se puede jugar a quien es más listo cuando se está hablando de vidas. El orgullo intelectual es un modo de matar el tiempo, pero es odioso cuando se antepone a emociones tan serias como la muerte de un semejante.

«El diablo no es el príncipe de la materia, el diablo es la arrogancia del espíritu, la fe sin sonrisa, la verdad jamás tocada por la duda. El diablo es sombrío porque sabe a donde va, y siempre va hacia el sitio del que procede. Eres el diablo, y como el diablo vives en las tinieblas. Si querías convencerme lo has logrado. Te odio, Jorge, y si pudiese te sacaría a la explanada y te pasearía desnudo. [...]» Pg. 450

El fanatismo, el fascismo, el afán de someter, la intolerancia, son nombres más actuales de ese diablo. Jorge significa estas cosas, y asesina por ellas, podría ser un ser trascendente, un nuevo estereotipo como un Otelo, o

un Quijote. Pero es evidente que nunca lo será, no hay dimensiones míticas en el libro. Eco no escribe con las vísceras, sino con la cabeza, y ese odio que Guillermo expresa no es mas que otra actitud intelectual. Quizá hacía sí, hacia nosotros, ¿quién no es un poco Jorge?

La biblioteca arde, Guillermo, está mas preocupado por los libros que por Jorge moribundo, dice que éste último no tiene ya cura. Coge impotente un barreño de agua para apagar un incendio enorme y la visión produce esta sugerencia en Adso:

«Recordé la historia de San Agustín, cuando ve un niño que trata de trasvasar el agua del mar con una cuchara: el niño era un ángel, y hacía eso para burlarse del santo, que pretendía penetrar los misterios de la naturaleza divina.» Pg. 459

Eso es lo que más me ha gustado del libro, la creación de una vida interior de los personajes que alude a la cultura de la época. ¿Que podía sugerirle a Adso la imagen de Guillermo? Naturalmente, algo leído en un texto anterior a él. La novela histórica más rica sería aquella que recreara no solo hechos, atuendos y palabras anacrónicas, sino la manera de sentir, de moralizar, de otra época.

«—Pero era verdad que las pisadas en la nieve remitían a Brunello —dije—, era verdad que Adelmo se había suicidado, era verdad que Venancio no se había ahogado en la tinaja, era verdad que el laberinto estaba organizado como lo habéis imaginado vos, era verdad que se entraba en el finis Africae tocando la palabra quator, era verdad que el libro misterioso era de Aristóteles... Podría seguir enumerando todas las verdades que habéis descubierto valiéndoos de vuestra ciencia...» Pg. 463

La relación entre una cosa y otra parece escasa, sin embargo, para mí es transparente. Todo el libro ha sido en realidad como un examen de ingenio, un duelo entre Jorge y Guillermo, entre Guillermo y la realidad. Todo lo que queda de fondo es la búsqueda del sobresaliente. Toda la valoración que se hace de los hechos es el mérito que ha tenido Guillermo en desenredarlos. Ellos por sí no tienen ningún otro valor. La relación de Guillermo con la realidad no es humana: ¿soy o no soy un genio?

Esta vena banal y vanidosa viene de las obras detectivescas. Pero esas obras tienen a su favor que son cortas, narran un acertijo. La novela, en cambio es, un espacio donde el autor debe poner mas carne, mas de sí mismo.